

SPANISH SECTION SET PIECES

Class 526

<p>Los sentidos de <i>Spanish Playground</i></p> <p>Con mis ojos veo, con mis orejas oigo, con mi boca hablo, con mi nariz huelo. ¿Y con mis manitas? Lo toco ¡todo, todo, todo!</p>	<p>La vaca Lola (tradicional)</p> <p>La vaca Lola, la vaca Lola tiene cabeza y tiene cola.</p> <p>La vaca Lola, la vaca Lola tiene cabeza y tiene cola ¡Y hace muuuuuuuuu!</p>	<p>Manzanita del Perú (tradicional)</p> <p>Manzanita del Perú, ¿cuántos años tienes tú? Todavía no lo sé Pero pronto lo sabré</p> <p>Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez.</p>
---	---	--

Class 528

<p>La pequeña arañita (Traditional, unknown)</p> <p>La pequeña arañita Subió, subió, subió vino la lluvia y se la llevó Salió el sol y todo lo secó y la pequeña arañita subió, subió, subió</p> <p>(Repeat)</p>	<p>Los pollitos dicen de Ismael Parraguez</p> <p>Los pollitos dicen, pío, pío, pío cuando tienen hambre cuando tienen frío</p> <p>La gallina busca, el maíz y el trigo les da la comida y les presta abrigo</p> <p>Bajo sus dos alas, acurrucaditos duermen los pollitos hasta el otro día.</p>	<p>Debajo de un botón (Traditional, unknown)</p> <p>Debajo de un botón-tón-tón que encontró Martín-tín-tín Había un ratón-tón-tón Ay qué chiquitín-tín-tín</p> <p>Ay qué chiquitín-tín-tín era aquel ratón-tón-tón Que encontró Martín-tín-tín Debajo de un botón-tón-tón</p> <p>(repeat)</p>
---	--	--

Class 530

<p>Don Pepino (tradicional)</p> <p>Don Pepito, el verdulero se cayó en un sombrero, el sombrero era de paja, se cayó en una caja, la caja era de cartón, se cayó en un cajón, el cajón era de pino, se cayó en un pepino, el pepino maduró, ¡y Pepito se salvó!</p>	<p>La ardilla de Amado Nervo</p> <p>La ardilla corre. La ardilla vuela. La ardilla salta como locuela. -Mamá, la ardilla ¿no va a la escuela? -Ven ardillita, tengo una jaula que es muy bonita. -No, yo prefiero, mi tronco de árbol y mi agujero.</p>	<p>El monstruo de Clare Seccombe</p> <p>Debajo de mi cama Hay un monstruo Con la cabeza rosa Y mucho pelo negro</p> <p>Tiene seis ojos rojos Dos narices grises Diez dientes blancos Y tres orejas verdes</p> <p>¡Ay! ¡Que susto!</p>	<p>Caracola, de Róbinson Saavedra Gómez</p> <p>¿Sabes? En esta bella caracola viven los pájaros del mar. ¿Lo dudas? Ponla sobre tu oído: ¡La sentirás cantar!</p> <p>Aunque tal vez... pudiera ser una guitarra con un bosque de pinos por garganta. Pero no... Escucha bien: ¡Es el mar el que canta!</p>
--	--	--	---

Class 532

<p>Poesía del arco iris, de Carmen Ramírez</p> <p>En este bonito día cuando sale la lluvia y el sol sales tú, dando tu simpatía.</p> <p>Tu rojo como el fuego, Tu naranja como la fruta, Tu amarillo como el sol, Tu verde como la hierba, Tu azul como el mar, Tu rosa como la flor, Tu lila como la mariposa...</p> <p>Me gusta verte en el cielo resplandeciente de fantasía En este bonito día quiero verte con alegría.</p>	<p>Mariposas azules, de Edith Mabel Russo</p> <p>Mariposas azules ¿Qué están diciendo? Que doña primavera ya está viniendo....</p> <p>Pajaritos del campo ¿Qué están cantando? que doña primavera ya está llegando...</p> <p>Amiguitos felices, ¿Qué es lo que pasa? Llegó la primavera.... ¡¡Y está en la plaza!!</p>	<p>Agua, ¿dónde vas? de Federico García Lorca</p> <p>Agua, ¿dónde vas?</p> <p>Riendo voy por el río a las orillas del mar.</p> <p>Mar, ¿adónde vas?</p> <p>Río arriba voy buscando fuente donde descansar.</p> <p>Chopo, y tú ¿qué harás?</p> <p>No quiero decirte nada. Yo..., ¡temblar!</p> <p>¿Qué deseo, qué no deseo, por el río y por la mar?</p> <p>Cuatro pájaros sin rumbo en el alto chopo están.</p>
---	---	--

Class 535

<p>Mariposa del aire de Federico García Lorca</p> <p>Mariposa del aire, qué hermosa eres, mariposa del aire dorada y verde.</p> <p>Luz del candil, mariposa del aire, ¡quédate ahí, ahí, ahí!</p> <p>No te quieres parar, pararte no quieres.</p> <p>Mariposa del aire dorada y verde. Luz de candil, mariposa del aire, ¡quédate ahí, ahí, ahí! ¡Quédate ahí!</p> <p>Mariposa, ¿estás ahí?</p>	<p>Como Tú, de Roque Dalton</p> <p>Yo, como tú, amo el amor, la vida, el dulce encanto de las cosas, el paisaje celeste de los días de enero. También mi sangre bulle y río por los ojos que han conocido el brote de las lágrimas. Creo que el mundo es bello, que la poesía es como el pan, de todos. Y que mis venas no terminan en mí sino en la sangre unánime de los que luchan por la vida, el amor, las cosas, el paisaje y el pan, la poesía de todos.</p>	<p>Riqueza, de Gabriela Mistral</p> <p>Tengo la dicha fiel y la dicha perdida: la una como rosa, la otra como espina. De lo que me robaron no fui desposeída: tengo la dicha fiel y la dicha perdida, y estoy rica de púrpura y de melancolía. ¡Ay, qué amante es la rosa y qué amada la espina! Como el doble contorno de dos frutas mellizas, tengo la dicha fiel y la dicha perdida....</p>
--	--	---

Class 537 – Choice 1 of 2

El príncipe de la niebla, de Carlos Ruiz Zafón (una excerpta)

La nueva casa de los Carver estaba situada en el extremo norte de una larga playa que se extendía frente al mar como una lámina de arena blanca y luminosa, con pequeñas islas de hierbas salvajes que se agitaban al viento. La playa formaba una prolongación del pueblo, constituido por pequeñas casas de madera de no más de dos pisos, que en su mayoría estaban pintadas en amables tonos pastel, con su jardín y su cerca blanca alineada pulcramente, reforzando la impresión de ciudad de casas de muñecas que Max había tenido al poco de llegar.

De camino cruzaron el pueblo, la rambla principal y la plaza del ayuntamiento, mientras Maximilian Carver explicaba las maravillas del pueblo con el entusiasmo de un guía local. El lugar era tranquilo y estaba poseído por aquella misma luminosidad que había hechizado a Max al ver el mar por vez primera. La mayoría de los habitantes del pueblo utilizaban bicicletas para sus traslados, o sencillamente iban a pie. Las calles estaban limpias y el único ruido que se escuchaba, a excepción de algún ocasional vehículo motor, era el suave envite del mar rompiendo en la playa.

Class 537 – Choice 2 of 2

Seguir y seguir aunque a veces se muera de Luis Rodríguez

Hoy que sé que he vivido,
y he navegado en tormentas,
que buscando cielos despejados,
he encontrado nubes negras,
hoy que he buscado la sombra,
y he encontrado un sol que me quema,
que intenté ser comprendido,
y nadie me comprendió por ser de alma compleja,
hoy que deseé la alegría,
y recibí la tristeza,
que tuve glorias fugaces,
y derrotas eternas,
hoy sigo adelante,
sin prisa y sin tregua,
sigo caminando hacia adelante,
donde la vida me espera,
porque vivir es eso,
seguir y seguir mientras se pueda,
aunque duela a veces,
aunque a veces se muera.

Class 541 – Choice 1 of 3

Algunas amistades son eternas, de Pablo Neruda

Algunas veces encuentras en la vida
una amistad especial:
ese alguien que al entrar en tu vida
la cambia por completo.

Ese alguien que te hace reír sin cesar;
ese alguien que te hace creer que en el mundo
existen realmente cosas buenas.

Ese alguien que te convence
de que hay una puerta lista
para que tú la abras.
Esa es una amistad eterna...
Cuando estás triste
y el mundo parece oscuro y vacío,
esa amistad eterna levanta tu ánimo
y hace que ese mundo oscuro y vacío
de repente parezca brillante y pleno.

Tu amistad eterna te ayuda
en los momentos difíciles, tristes,
y de gran confusión.
Si te alejas,
tu amistad eterna te sigue.
Si pierdes el camino,
tu amistad eterna te guía y te alegra.
Tu amistad eterna te lleva de la mano
y te dice que todo va a salir bien.

Si tú encuentras tal amistad
te sientes feliz y lleno de gozo
porque no tienes nada de qué preocuparte.
Tienes una amistad para toda la vida,
ya que una amistad eterna no tiene fin.

Class 541 – Choice 2 and 3 of 3

Mereces un amor que te quiera despeinada de Frida Kahlo

Mereces un amor que te quiera despeinada,
incluso con las razones que te levantan de prisa
y con todo y los demonios que no te dejan dormir.

Mereces un amor que te haga sentir segura,
que pueda comerse al mundo si camina de tu mano,
que sienta que tus abrazos van perfectos con su piel.

Mereces un amor que quiera bailar contigo,
que visite el paraíso cada vez que ve tus ojos
y que no se aburra nunca de leer tus expresiones.

Mereces un amor que te escuche cuando cantas,
que te apoye en tus ridículos,
que respete que eres libre,
que te acompañe en tu vuelo,
que no le asuste caer.

Mereces un amor que se lleve las mentiras,
que te traiga la ilusión,
el café
y la poesía.

Como agua para chocolate de Laura Esquivel (una excerpta)

Mi abuela tenía una teoría muy interesante, decía que si bien todos nacemos con una caja de cerillos en nuestro interior, no los podemos encender solos, necesitamos, como en el experimento, oxígeno y la ayuda de una vela. Sólo que en este caso el oxígeno tiene que provenir, por ejemplo, del aliento de la persona amada; la vela puede ser cualquier tipo de alimento, música, caricia, palabra o sonido que haga disparar el detonador y así encender uno de los cerillos. Por un momento nos sentiremos deslumbrados por una intensa emoción. Se producirá en nuestro interior un agradable calor que irá desapareciendo poco a poco conforme pase el tiempo, hasta que venga una nueva explosión a reavivarlo. Cada persona tiene que descubrir cuáles son sus detonadores para poder vivir, pues la combustión que se produce al encenderse uno de ellos es lo que nutre de energía el alma. En otras palabras, esta combustión es su alimento. Si uno no descubre a tiempo cuáles son sus propios detonadores, la caja de cerillos se humedece y ya nunca podremos encender un solo fósforo.

Si eso llega a pasar el alma huye de nuestro cuerpo, camina errante por las tinieblas más profundas tratando vanamente de encontrar alimento por sí misma, ignorante de que sólo el cuerpo que ha dejado inerte, lleno de frío, es el único que podría dárselo.

¡Qué ciertas eran estas palabras! Si alguien lo sabía era ella.

Class 543 – Choice 1 of 3

El Hada de seis años de Ignacio Pérez Jiménez

Aparece en escena la amplia y circular escena de una cocina de los años cincuenta. En ella aparece un hombre de avanzada edad acompañada de una niña de unos seis años vestida de hada.

George: Bueno, y esta es mi magnífica cocina. Mi difunta esposa y yo pusimos todo nuestro empeño en que quedase lo más bonito posible y creo que lo conseguimos. *(Se acerca a los aparatos de cocina)* Te voy a preparar un plato de comida que te va a encantar. Me enseñó la receta un viejo amigo mío que ahora vive en Francia.

Hada: ¿Quién es esa mujer de la pared? Es muy guapa.

George: Si, sí que lo era. Mi difunta esposa. En esa pintura tendrá unos veinticuatro o veinticinco años más o menos. No lo recuerdo con exactitud. Aquel día estábamos pasando el verano en un chalet de California. Las playas de ese lugar son maravillosas. Una vez nos quedamos viendo una puesta de sol y fue espectacular. Lo más bonito que he hecho en la vida. Aún conservo fotos de aquel día pero ahora mismo no recuerdo donde.

Hada: Esta cocina es bonita. La de la señora Winslow siempre está llena de platos y desordenada. Pero tiene unos calendarios muy bonitos. Salen fotos de diversos países. Del desierto africano, de los campos holandeses, de las cumbres de Los Alpes.

(Mientras George prepara la comida)

George: ¿Y cuantas cocinas conoces más? Debes de ser muy popular en el vecindario para que los vecinos te hagan entrar tan fácilmente.

Hada: Las del señor Winslow que tiene unas cortinas decoradas con flores, por ejemplo. Otras eran muy modernas. Tenían los últimos avances. En realidad no son solo las cocinas las partes más bonitas sino todo el resto de las casas. Todas son muy acogedoras y las tratan tan bien que no tiene ni una sola mota de polvo.

(George se acerca con la comida a la mesa donde está sentada la niña)

George: Aquí tienes, unas deliciosas alubias. Bien, ahora que tenemos más confianza me vas a contar donde está tu casa, porque ya se está haciendo tarde y tus padres se estarán empezando a preocupar. Que extraño que no reconozca tu cara. Pero soy tantas niñas en este pueblo.

Hada: Pero yo no soy una niña más. Soy diferente. Ya le he dicho que soy una hada pero por mucho que insisto no logro convencerlo.

George: Venga, pequeña, soy demasiado viejo para ese tipo de cosas. Sé que a la señorita Walter le gusta vestir de hadas de vez en cuando a sus alumnas para las representaciones teatrales. Yo las he visto saliendo de clase y todas estaban preciosísimas.

Hada: ¿Lo ve? No me cree. ¿Cómo puedo convencerle?

George: Si fueras un hada no conocerías las casas de los vecinos.

Continued

Hada: Ellos no pueden verme pero yo si puedo a ellos. Soy invisible. Estoy proporcionando ayuda a la gente que lo necesita.

George: No es bueno creer en las fantasías, pequeña. Cuando era niño y tenía tu edad creía que era un piloto que combatía contra otras avionetas en una batalla aérea pero solo era real en mi imaginación. Creer la fantasía más allá no es bueno.

Hada: Creo que la mejor forma de convencerte es mediante mi magia. Te hare un truco.

(Saca una varita y una maceta se desliza sola sobre una superficie)

Class 543– Choice 2 of 3

El Caserón de la Loca de Gloria Fuertes

Antolín: Quédese. Quédese un par de horas de prueba. No ignore que nos encanta la limpieza. No ignore que somos nuevos ricos... ¿Me comprende?

Manolo: Sí, señor. *(Aparte)* No olvido que son ustedes nuevos ricos.

Antolín: Antes tengo que hacerle una advertencia de la señora

Manolo: Usted dirá, jefecillo. *(Mirándolo de frente)*

Antolín: *(Confidencial)* La señora tiene una manía.

Manolo: Sí, señor. ¿Qué es?

Antolín: Que le da por el polvo.

Manolo: *(Gesto)* ¿Por qué le da señor?

Antolín: *(Pasa el dedo por la mesa)* Por el polvo, por la limpieza, por la cera, por el brillo, por la numismática, por la cinegética, por el folklore, mucho folklore. *(Aparte)* ¡Y por tantas cosas que le da, que no hacen al caso! ¿Entiende usted lo que quiero decirle?

Manolo: No señor.

Antolín: Bueno, pues ya está usted avisado *(Le entrega un plumero)* ¡Hale! Ahí tiene los trastos en la mano, empiece, empiece.

(Manolo pasa el plumero por los muebles)

Manolo: Me parece que se me ve el plumero *(Se vuelve rápido a Antolín)* No me ha dicho el señor la manteca, carne, telángana u honorarios que voy a percibir al mes.

Antolín: ¡Oh! ¿Al mes? Es cierto, imberbe adolescente meticuloso.

Manolo: *(Aparte)* ¡Qué tío más cursi!

Antolín: Empezará ganando realizo a la hora *(Manolo da un respingo)*

Manolo: *(Aparte)* A este tío le va a sacudir el polvo su madre.

Antolín: Cada sesenta minutos se pasará por mi despacho donde mi esclavo particular o administrador, le dará sus cinco perrillas. (Aquí pagamos por horas). No, no me ponga cara de rana ni ojitos de pichón, que no es nada poco. Empezará ganando veinticinco céntimos a la hora, se le viste, se le mantiene y se le da cariño, y luego, poco a poco, se le irá subiendo.

¿Enterado?

Continued

Manolo: No señor.

Antolín: ¿De dónde es usted?

Manolo: De un pueblo de Madrid.

Antolín: ¿Su padre?

Manolo: No, señor; mi padre es de Huesca

Antolín: ¿Qué años tiene?

Manolo: ¿Mi padre o yo?

Antolín: Usted.

Manolo: No me acuerdo

Antolín: ¿En qué año nació?

Manolo: No sé. Era tan pequeño que no me fijé, además había jaleo.

Antolín: ¿Dónde nació?

Manolo: En la cama.

Antolín: ¿Lugar?

Manolo: No sé. A los pies

Antolín: ¿Sabe conducirse?

Manolo: (*Orgulloso, saca un documento y se lo entrega*) ¡Carné de primera!

Antolín: (*Le quita el plumero*) Se queda de chofer.

Manolo: (*Le saluda*) A sus órdenes siempre.

Class 543 – Choice 3 of 3

Los Renglones Torcidos de Dios de *Torcuato Luca de Tena*

Doctor: Dígame, Señora de Almenara, ¿trabaja usted en su casa o tiene un despacho propio en otro lugar?

Alice: Tengo oficina propia y estoy asociada con otros detectives diplomados que trabajan a mis órdenes.

Doctor: ¿Dónde está situada exactamente su oficina?

Alice: Calle Caldanera, 8, duplicado; escalera B, piso sexto, apartamento 18, Madrid.

Doctor: ¿Conoce su marido el despacho donde usted trabaja?

Alice: No

Doctor: ¡Es asombroso! (*Alice Gould le miró dulcemente a los ojos*)

Alice: ¿Puedo hacerle una pregunta doctor?

Doctor : ¡Hágala!

Continued

Alice: ¿Conoce su señora este despacho?

(El médico se esforzó en no perder su compostura)

Doctor: Ciertamente, no.

Alice: ¡Es asombroso!

Doctor : Este lugar, ha de estar obligadamente rodeado de discreción. El respeto que debemos a los pacientes... *(La detective no le dejó concluir)*

Alice: No se esfuerce doctor. También yo he de estar rodeada de discreción por el respeto que debo a mis clientes. Nuestras actividades se parecen en esto y en estar amparadas las dos por el secreto profesional.

Doctor: Bien, señora. Quedamos en que su marido no conoce su despacho. Pero, ¿sabe al menos, a qué se dedica usted?

Alice: No, no lo sabe.

Doctor: ¿Usted se lo ha ocultado?

Alice: De ningún modo. Él no lo sabe porque se empeña en no saberlo. Por ésta y otras razones, creo sinceramente que es un débil mental.

Doctor: Muy interesante, muy interesante....

(Guardó silencio el médico al tiempo de encender un cigarrillo y anotar en su cuaderno: "Considera a sus progenitores seres excepcionales de los que ha heredado su talento. Ella misma es admirada por un ser superior, como su padre. Todo lo demás es inferior." Posó sus ojos en ella)

¿Conoce usted, señora, con exactitud las razones por las que se encuentra aquí?

Alice: Sí, doctor. Estoy legalmente secuestrada.

Doctor: ¿Por quién?

Alice: Por mi marido.

Doctor: ¿Es cierto que intentó usted por tres veces envenenar a su esposo?

Alice: Es falso.

Doctor: ¿No reconoció usted ante el juez haberlo intentado?

Alice: Le informaron a usted muy mal, doctor. No estoy aquí por sentencia judicial. Fui acusada de esa necedad no ante un tribunal sino ante un médico incompetente. Jamás acepté ante el doctor Donadío haber hecho lo que no hice. Del mismo modo que nunca confesaré estar enferma, sino 'legalmente secuestrada'.

Doctor: ¿Fue usted misma quien preparó los venenos?

Alice: Es usted tenaz, doctor. De haberlo querido hacer, tampoco hubiera podido.

Pues lo ignoro todo acerca de los venenos.

Continued

Doctor: ¡Realmente extraño en una licenciada en Químicas!

Alice: No sería imposible que durante mi estancia aquí tuvieran que operarme de los ovarios.
¿Sería usted mismo el que me interviniese?

Doctor: Imposible señora. Yo no entiendo de eso.

Alice: ¿No entiende usted? ¡Realmente extraño en un doctor en Medicina!

Doctor: Mi especialización médica es otra, señora mía.

Alice: Señor mío; mi especialización química es otra también.